

Museos en Ciudades de mediano a pequeño tamaño

Juan Zozaya Staben-Hansel
Subdirector Museo de América

Este es un artículo de pensamiento, de reflexiones y no erudito. No se trata de un artículo en el cual se asusta al lector con citas maravillosas en alemán o ruso y notas a pie de página que no justifican, al final, más que obviedades. Quizás aquí se digan algunas que muchas veces son olvidadas, desatendidas, o simplemente, no estructuradas. Lo que pretendo es establecer un discurso en el cual se dice algo de lo que pienso sobre museos en ciudades de pequeño a mediano tamaño.

El concepto norteyuropeo y norteamericano no concibe necesariamente una universidad grande, ni una universidad sólo en grandes núcleos urbanos. universidades pequeñas hay en ciudades de 30.000 habitantes en Alemania, como puede ser Marburgo. En torno a los 1.000.000 habitantes se sitúan Heidelberg o Karlsruhe. Su tamaño poblacional no implica un descenso cualitativo... al revés: la cultura está presente en todas las partes de la ciudad, que no carece de orquestas, muchas veces con intervención de los propios alumnos.

No se puede hablar de poca categoría intelectual o falta

de medios para argumentar la existencia de universidades pequeñas. Por ejemplo, Wegener estableció la teoría de la traslación continental en Marburgo, y en ella está el Instituto Max Planck de Física aplicada. Si vamos a EE UU nos encontramos que hay universidades (realmente conocidos legalmente como "Colleges") en poblaciones cuyo número de habitantes es inferior al de sus alumnos, como es el caso de Wells College, en Aurora, Nueva York, sobre una población de 250 habitantes, a pesar de su proximidad con otros centros de mayor potencia (no excesiva desde el punto de vista poblacional) como pueden ser Cornell University en Ithaca, Ny o la Universidad de Siracusa, en el mismo estado.

Quiero resaltar con ello que la vida cultural conforma parte de la comunidad cívica eso que ahora cursilmente se denomina "sociedad civil" y ésta conforma la vida cultural en cuanto que es parte de su aportación. En ella entran elementos religiosos, desde los obispos católicos, los protestantes o los rabinos a los imanes...desde los profesores de enseñanza básica hasta los universitarios, desde los empleados en situación menestral hasta los profesionales de alta calificación.

Estos pequeños núcleos geográficamente se presentan muy próximos unos a otros: Stuttgart, Colonia, Bonna están muy próximos los unos a los otros...como lo están Karlsruhe, Heidelberg, Francoforte,

Mannheim o Göttingen, Kassel y Marburgo. Son todos centros universitarios de notable reputación tanto en sus estudios humanísticos como técnicos y de alta ciencia...y por citar solo unos casos.

Quiero decir con ello que la tradición cultural es algo fundamental en la vida de una comunidad. En España tenemos un cambio notable en el caso de Alcalá de Henares. Como se sabe su decadente universidad impregnada de elementos religiosos fue trasladada el siglo XIX a Madrid "de manera provisional" en donde comenzó a ser una universidad moderna, bajo la denominación de Universidad Central, especialmente con el estímulo recibido a partir de la Institución Libre de Enseñanza, centro paralelo que originó, al fin y a la postre la famosa Residencia de Estudiantes y la Junta de Ampliación de Estudios. Pero esta gloria madrileña significó la caída en picado de una ciudad como Alcalá de Henares, ya tocada por la desamortización de Mendizábal y la desaparición de los conventos que eran

el sustento complementario de la Universidad y sus colegios mayores. Eventualmente la acción ciudadana, ejemplar, impidió, la destrucción de aquellos monumentos, prácticamente todos correspondían a su momento de oro, comprándolos o utilizándolos. La “ocupación” de Alcalá por diversos elementos militares del Ejército de Tierra y del Aire significaron la salvación de estos monumentos, en algunos casos de manera ejemplar.

Ello significó, por otra parte, una decadencia forzosa del nivel y ambiente cultural de la ciudad, al ser acuartelamiento de tropas de elite, que como tales no estaban definidas como elementos culturales creativos de primera clase. Con ello no quiero establecer un hecho que sería fácilmente tildado como negativo...pues económicamente la ciudad fue sobreviviendo gracias a este elemento y los monumentos se salvaron. Espero que mis amigos militares no se tomen a mal este comentario. Se trata simplemente de especificar una división de tareas en la sociedad....

La saturación de la Universidad Central, posteriormente denominada “Complutense” de Madrid, produjo la creación primero de la Universidad Autónoma y acto seguido de la de Alcalá, que mientras tanto había pasado a ser un importante centro componente del cinturón industrial madrileño. El efec-

to social de esta combinación a la cual se añadía la saturación social de personas hacinadas procedentes de la emigración rural, sin raíces culturales apropiadas, produjo una población que, entre otras cosas, pasó a tener una tasa de criminalidad relativamente alta y de cierta violencia urbana, en la cual chocaban con cierta frecuencia los elementos militares y los elementos semi-marginados de una sociedad civil industrializada con un nivel relativamente alto de paro.

La marcha paulatina del estamento militar, la recuperación de los edificios para funciones culturales y el incremento de estudiantes han producido una mejora en el ambiente social, la población ha pasado a sentir orgullo de tener una universidad en unos edificios magníficos y que ha recuperado no sólo su tradición cultural, sino el orgullo de una actividad a la cual no ha coadyuvado menos la presencia de SS MM los Reyes con el acto anual de la entrega de los Premios Cervantes en el precioso Paraninfo de su Universidad. Es un giro, podríamos decir que copernicano.

Con ello pretendo dar a entender la importancia que tienen las instituciones culturales en la vida de una ciudad pequeña ya que pueden ser, además fuente de ingresos de muy variado tipo, origen de actividades hasta ahora no pensadas o percibidas como útiles para una población de esas dimensiones y que puede ser, a su

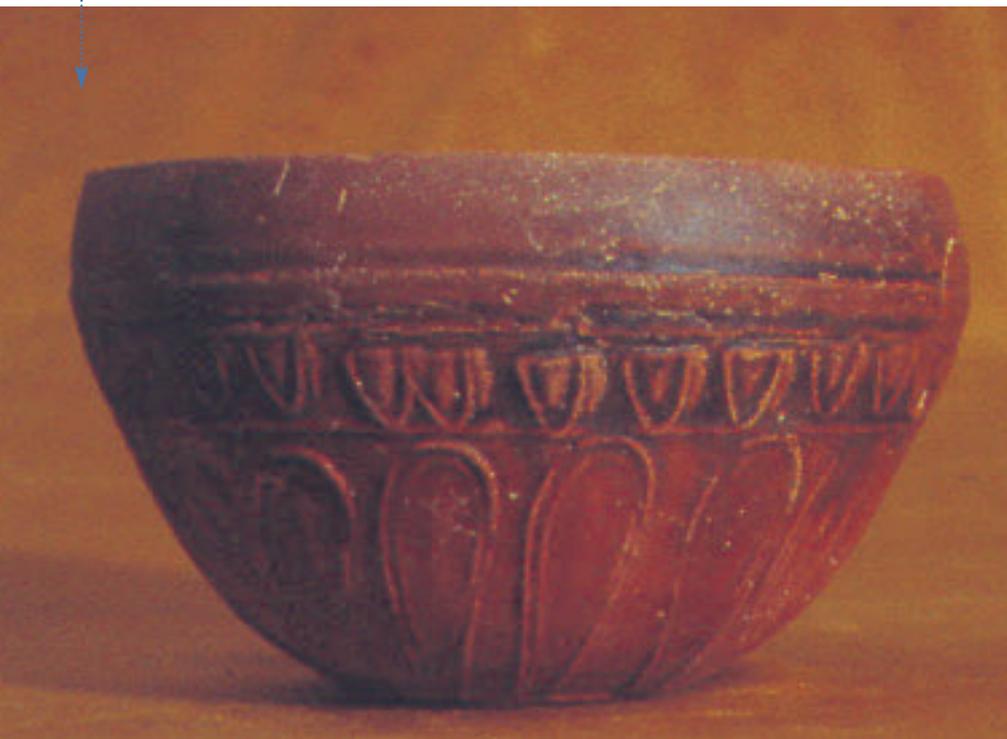
vez, parte de una economía de desarrollo sostenible mediante la adecuada inversión estatal y la no menos sensible y necesaria administración estatal o local. Un ejemplo a tomar es el de Mértola [Portugal] merced a la labor ingente de Claudio Torres y su equipo.

Los monumentos que allí se están revalorizando en los últimos 10 años incluyen una villa urbana romana, un cripto-pórtico bajo-imperial, una basílica paleocristiana con la mayor colección de epigrafía griega en la Península, un museo islámico montado en unas casas de la localidad construidas sobre restos de otras árabes. Y un castillo originalmente musulmán que sufre transformaciones también en época cristiana, y que fue una de las claves medievales del Guadiana.

La riqueza arqueológica mertolana y su explotación como fuente de trabajo para la pequeña ciudad portuguesa ha producido una reducción del paro, un centro intelectual y de formación relacionado con la arqueología de primer rango internacional, una estructura económica que permite que para una población de 6.000 habitantes y mal comunicada se hayan mejorado las vías de acceso y la visiten más de 30.000 personas al año, con una noche de estancia como mínimo. Con todos los elementos anteriormente expuestos, Mértola se ha convertido con el tiempo en un punto de referencia no sólo para Portugal sino para el extranjero. Más aún, tiende a ser, un centro de congresos internacionales referidos al mundo islámico medieval peninsular y sus relaciones exteriores. Sus elementos directivos están presentes ya en ONGS de carácter cultural de primer rango.

Bien...¿qué quiero decir con esto? Simple y llanamente que la cultura es un obvio producto formativo como algunos cantes flamencos: “de ida y vuelta” y que no se restringe a su muy estricto campo de acción. Que enriquece y es enriquecido, que tiene capacidad de autoalimentarse y generar riqueza de diversos tipos, que está ahí para quien tenga conciencia de las posibilidades de crecimiento social que ofrece. Podemos fijarnos en otros sitios peninsulares donde la actuación no es tan notable ni espectacular como el caso de Mértola.

Me refiero a los de Priego de Córdoba, Algeciras, o la actuación de muchos ayuntamientos catalanes que, a pesar de sus problemas sociales al ser



poblaciones que necesitan resolver las necesidades absorbedoras de grandes recursos sociales como escuelas, hospitales, etc están también dando la batalla de la cultura como algo elemental y necesario para sus habitantes, batalla que están resolviendo merced a la presencia de museos. En general estos museos se alimentan de fondos mediante “concesiones” de sus gobiernos autónomos que permiten que los objetos encontrados en excavaciones arqueológicas queden en los museos de dichas poblaciones.

Estos museos cuentan con talleres de restauración, laboratorios de dibujo, medios adecuados, incluso informatizados para su documentación, alguna pequeña base de soporte administrativo, unos almacenes (a todas luces insuficientes) y unas instalaciones museísticas que suelen incurrir en la necesidad de su ampliación. Además publican revistas de arqueología local de bastante buena presentación, estandarización de procedimientos de publicación científica y buen nivel intelectual. Mantienen además una actividad más que notable de actividades complementarias, como congresos, symposia, ciclos de conferencias, etc. Con ello colaboran a obtener una mayor comprensión social



de su trabajo en la localidad de implantación y establecen un diálogo pueblo – institución.

Ello comporta la transmisión, verdaderamente educativa, de la crítica entre los asistentes, la introducción a nuevos

métodos de trabajo, a nuevos conceptos sobre el enfoque de investigación aunque no sea necesariamente artística, arqueológica ni tecnológica, o la de novedad de noticias que de otra manera pueden tardar en llegar.

Estos elementos se producen por la penetración del museo en los tejidos íntimos, constructivos, de la sociedad y de carácter educativo: escuelas de enseñanza primaria, institutos de enseñanza

(Con ello pretendo dar a entender la importancia que tienen las instituciones culturales en la vida de una ciudad pequeña que pueden ser, además fuente de ingresos de muy variado tipo, origen de actividades hasta ahora no pensadas)

secundaria o escuelas de formación profesional locales. Muchos tipos de voluntariado pueden lograrse bajo enfoques educativos, que realmente no tienen (ni deben tener nunca) la ambición de sustituir un trabajo profesional por un trabajo de aprendiz.

Por ello hay que recurrir a un proceso un tanto medieval para despertar vocaciones y dar lo primeros pasos en la labor propia del museo: la búsqueda de aprendices, y esta puede orientarse en los centros del tipo citado. Las escuelas de enseñanza primaria pueden proveer una colaboración en la creación de talleres para niños, como parte de su actividad docente, así como los “clientes” básicos del museo: los niños.

En el caso de los alumnos de institutos de enseñanza secundaria o colegios que impartan dicho ciclo, puede perfectamente empezar a establecerse una relación con los profesores para dar charlas

en las que se expliquen los materiales de los museos, su forma de obtención, cómo se estudian y el acceso de los alumnos, en reducido y espigado número merced a la elección vocacional de quienes participen en el trabajo museal.

Puedo recordar a estos efectos mi paso por el Museo de Soria (hoy nuevamente “Numantino”). En el lapso de tres años y medio escasos salieron del mismo una persona que no terminó sus estudios ni fue a la Universidad, pero que aplicó muchos principios ahí aprendidos para formar su pequeña y prestigiada empresa altamente especializada en instrumentos de cirugía, otro es Director de un museo de una Autonomía, y el otro es catedrático de Prehistoria en una Universidad y otros dos Titulares en arqueología de otra. Todos trabajaron conmigo en almacenes, ordenación de biblioteca, me aguantaron muchas horas de “discursos”, convivieron con investigadores venidos de fuera al museo, con jóvenes universitarios en las excavaciones que dirigí en los cursos de Numancia, y en fin, recibieron el estímulo para ampliar sus horizontes y mejorar su mundo intelectual.

Este aspecto de la creatividad en el museo en una ciudad pequeña es muy importante sobre todo por lo que significa, con los medios de trabajo existentes hoy en día, para la transformación de una juventud muchas veces desarraigada o con poco estímulo en un germen positivo de la sociedad, enriquecido intelectualmente al menos con inquietud por cosas que se salen de lo usual y con conocimientos de instrumentos de uso no comunes, pero que deben estar ahí, en manos de quien quiera usarlos.

Las posibilidades de beneficio de un museo en una ciudad pequeña son inconmesurables como aglutinador social, sin hablar de elementos que no se han citado pero que merecen atención, como son los grupos de tercera edad, que forman una gran parte de la sociedad, o elementos de rehabilitación social con algunos grupos determinados. ¿no es esto justificación para que una localidad pequeña potencie una de las instituciones que guarda parte notable de su memoria histórica, sin la cual esa población no sería más que una aglutinación urbana anodina?

